

de ser triste portador
de esta noticia fatal.

CASTEL-MELHOR

Juego es la guerra: da mal
un día, y otro mejor.

DON LUIS

(Con misterio.)

Esta jugada, perdida
no fué por fatal destino;
traidora mano intervino
en los dados: fué vendida.

CASTEL-MELHOR

¿Évora vendida?

DON LUIS

Pruebas
tengo, y en ellas confío
un secreto intento mío
para lograr. Pero nuevas
necesito. ¿Cómo va
por Lisboa?

CASTEL-MELHOR

No muy bien,
don Luis; se sigue también
con las costumbres de acá.
Los ingleses nos ayudan:
sueldo, rancho, armas y ropas
les damos, mas vuestras tropas,
por lo visto, les desnudan.

DON LUIS

¿Y el Rey?

CASTEL-MELHOR

El Rey es un mozo
todavía.

DON LUIS

Mas con bríos;
en rondas y en amoríos
se divierte que es un gozo,
según dicen.

CASTEL-MELHOR

Algo hay de eso:
tratáronle desde niño

con excesivo cariño,
y ha salido algo travieso.

DON LUIS

¡Oh! De él cuentan por Castilla
travesuras que, á tener
fundamento, debe ser
el mozo una maravilla.

CASTEL-MELHOR

Veo que se sabe mucho
en Madrid de Portugal.

DON LUIS

Es mi tío el Cardenal
hombre en negocios muy ducho,
y ve, sin duda, muy lejos.

CASTEL-MELHOR

Y yo, en vuestro despejado
talento, que os ha guiado
con su ejemplo y sus consejos.
Vuestro tío está instruido
bien de todo. El italiano
tiene al joven Soberano
ciego, loco, envilecido.
No Rey portugués, Rey vándalo
es nuestro rey don Alfonso:
aun es un mancebo intonso,
y es ya de Europa el escándalo.
No hay vida ni honra segura:
de las orgias embriagado
sale, y va desatinado
corriendo en la noche obscura
las calles de la ciudad,
entre infames asesinos,
asaltando á los vecinos
que encuentra en la obscuridad.
Ni hay vicio con que no manche
su existencia, ni malvado
de sus presidios fugado
que á su servicio no enganche.
Y el autor de todo es
Antonio Conti, que el seso
le tiene embebido en eso.

DON LUIS

¡Maldecido genovés!
Mas ¿no hay fuerza, no hay ardid

para quitar de delante
del Príncipe á ese tunante?

CASTEL-MELHOR

Don Luis, ¿se priva en Madrid
al Rey de sus favoritos
tan fácilmente?

DON LUIS

Es que allí
no andan los reyes así
con truhanes de garitos:
mas perdonad, también mozo
soy, é indiscreto-olvidé
que os hablaba.

CASTEL-MELHOR

No hay por qué;
podéis hablar sin rebozo:
pero dejemos la plática
si os parece, que interesa
que dore bien vuestra empresa
vuestra misión diplomática.

DON LUIS

Sí, á fe; la ocasión es crítica,
y hemos insensiblemente
hilvanado inútilmente
conversación de política.
Vamos de aquí.

CASTEL-MELHOR

Todavía
un momento, Sandoval,
pues si no me acuerdo mal,
hace poco que os decía
que juzgaba, salvo error,
haber hallado la prenda
que buscáis.

DON LUIS

Sí.

CASTEL-MELHOR

La contienda
de que aquí vuestro valor
me sacó con bien, no tuvo
más ocasión. La señora
que buscáis, siguiendo ahora
vine, y aquí se detuvo;

en esta plazuela entró,
y no pudo salir de ella.
Dos calles hay: por aquélla
vinimos, y no pasó
por la otra; en una es
de estas dos casas en donde
en este instante se esconde.

DON LUIS

Llamemos en una, pues.

CASTEL-MELHOR

¿Y si no es en la que está?

DON LUIS

Vamos á la otra.

CASTEL-MELHOR

Es un paso
en falso, y se pierde acaso
la ocasión. Mejor será.....

DON LUIS

¿Qué?

CASTEL-MELHOR

Si hubiera alguna seña
que daros á conocer
pudiera de ella.....

DON LUIS

A saber
si la sirve aun cierta dueña.....

CASTEL-MELHOR

En la casa que ocupaba,
tan sólo me han informado
de una moza y un criado.

DON LUIS

¿Acaso un viejo que estaba
de su padre en casa?

CASTEL-MELHOR

Sí.

Y la moza es castellana
también.

DON LUIS

¿Su nombre?

CASTEL-MELHOR
Juliana.
¿Conocéisla?

DON LUIS
¡Pesiamí!
¡Ya al cabo de todo estamos!
Tararearé á media voz
un canticio que veloz
la hará asomar. Vamos.

CASTEL-MELHOR
Vamos,
pero escuchad.

DON LUIS
¿Qué hay?

CASTEL-MELHOR
¿No oís
pasos?

DON LUIS
Sí; dejad al que es
pasar.

CASTEL-MELHOR
Guarézcanos, pues,
ese pórtico, don Luis.

ESCENA V

CASTEL-MELHOR y D. LUIS, ocultos. GIL.
Después CONTI, con dos hombres.

GIL
Fuera inútil la tardanza;
que lo sepan es preciso,
para que estén sobre aviso
si queda alguna esperanza.
(Yendo hacia la ventana.)
Llamaré.....; mas ¡ay de mí!
me han seguido.

CONTI
Castellano,
disimular es en vano:
ó hablas, ó mueres aquí.

Tu señora en esta casa
está, y concertada tienes
una señal, pues que vienes
á la reja. De hoy no pasa
que yo la hable; ponte, pues,
en razón; canta de plano;
habla ó mueres, castellano.

GIL
Pues márame, portugués.

CONTI
Sí que haré, pero más tarde,
después que me hayas servido.
Guardádmele al mal nacido.

GIL
Mas no traidor ni cobarde.

CASTEL-MELHOR
(A D. Luis, que quiere salir.)
Tened ¡por Dios! si queréis
que á la mano se nos venga
la fortuna.

DON LUIS
¡Dios me tenga!

CASTEL-MELHOR
Id, ó se pierde y os perdéis.

ESCENA VI

CASTEL-MELHOR y D. LUIS, ocultos. CONTI

CONTI
Por esa mujer está
ciego, y, ó se la hago ver,
ó su favor y el poder
en su mal humor me va.
Necesito que algo tenga
en mí siempre en esperanza,
si quiero que mi privanza
sobre el agua se mantenga.
En torno de mí la intriga
fermenta, y si no consigo
el lazo que hasta hoy conmigo
por sus caprichos le liga,
apretar; si otro por dolo

logra lo que yo no pude,
yo mismo ¡necio! me inmolo,
y no hay poder que me escude.
¡Oh, no! Por fuerza ó de grado
la he de ver. Si él la ocasión
no aprovecha, en conclusión,
yo á más no me he obligado.
Si el oro al fin no lo allana,
pecho al agua. Para todo
en arriesgándose hay modo.
Veamos si á la ventana
sale alguno, que aunque tenga
convenida una señal,
en duda de si oyó mal,
fuerza es que á enterarse venga.
Intentaré, pues, con maña
explorar el campo:

(Mira por la ventana.)

viva
tienen luz y á llamar iba
el otro. ¡Bah! ¿Quién se engaña
con datos tales?

(Llama y mira.)

Mató
la bujía para estar
en sombra. Tarda: á llamar
vuelvo.

JULIANA
(Dentro.)

¿Quién?

CONTI

Abre; soy yo.

(Juliana abre la ventana, y se reconocen uno á otro.)

(La doncella es.)

JULIANA
(El hidalgo
que va con él. La deshecha
haremos, por si aprovecha
y en limpio sacamos algo.)

ESCENA VII

CASTEL-MELHOR y D. LUIS, ocultos. CONTI.
JULIANA, á la reja.

JULIANA
Vamos á ver, ¿qué se ofrece,
caballero?

TOMO IV

CONTI

En vano ha sido
ocultaros: no he perdido
vuestro rastro. Resplandece
siempre el sol de la hermosura
como el sol del firmamento,
y aunque se nuble un momento,
tras los nublados fulgura.

JULIANA

Mucha poesía es ésa
para doncellas, hidalgo;
diga si de mí quiere algo
en prosa y pronto, que hay prisa.

CONTI

Esquiva es la castellana.

JULIANA

¿De Castilla me juzgáis
por el habla? Pues la erráis,
porque soy americana.

CONTI

¿Sí? ¿De qué punto?

JULIANA

De Quito;
y así, del que no me agrada
me quito pronto.

CONTI

Taimada

es.

JULIANA

Lo da el tiempo.

CONTI

Infinito
me place á mí un genio abierto
y me enamora un buen pico.

JULIANA

¡Vaya! ¿Es andaluz?

CONTI

Del Puerto;
mas vengo de Puerto Rico.

JULIANA

Diz que allí llueven doblones.

CONTI

Llover no; mas de la tierra
cualquiera los desentierra
removiendo los terrones.

JULIANA

Así tendréis muchos.

CONTI

Tantos,
que el servicio más vulgar
pago con un centenar.

JULIANA

¡Válgame todos los Santos!

CONTI

¿Qué te admira?

JULIANA

Que se atreva
nadie á miraros, que al punto
no se caiga allí difunto
de vergüenza.

CONTI

En ti la prueba
de lo contrario ves clara.

JULIANA

Es que eso va en condiciones:
yo aliento con los doblones
que me tiráis á la cara,
¡rumbosol!

CONTI

Nunca me pico
de pródigo inútilmente,
y me precio de prudente
cuanto me precio de rico.

JULIANA

Y hacéis bien.

CONTI

Yo, jamás hago

limosnas ni beneficios;
pero caros los servicios
que se me hacen siempre pago.

JULIANA

¡Feliz quien os sirvel!

CONTI

Pues
sírreme tú, y cobrarás
al precio que los demás
que me sirven.

JULIANA

Y ¿en qué es
en lo que os voy á servir?

CONTI

En una cosa ligera.

JULIANA

¿Y honrada?

CONTI

Como se quiera
tomar: sólo, en mi sentir,
hay honra donde hay provecho,
y aquí hay oro.

JULIANA

Pues sospecho
que nos hemos de avenir;
que á mí me place también
la gente franca, que al cabo
sabe uno que da en el clavo
cuando da el golpe.

CONTI

Muy bien
discurres; y en ese caso,
á entendernos empecemos.

JULIANA

Hablad bajo, que podemos
tener escuchas acaso.

CONTI

Segura estáis por ahora.

JULIANA

Ea, pues, ¿de qué se trata?

CONTI

De una hermosura harto ingrata
con quien rendido la adora.

JULIANA

Y ¿quién es esa hermosura?

CONTI

Tu señora.

JULIANA

¡Jesucristo!
Vamos claros: ¿habéis visto
vos á mi ama, por ventura?

CONTI

Sí, por cierto.

JULIANA

¿Y un galán
hay á quien su amor aqueja?

CONTI

Sí.

JULIANA

¡Ja, ja! Si es una vieja
con más barbas que Abraham.

CONTI

¡Una vieja!

JULIANA

Sesentona,
viuda, coja y vizcaína.

CONTI

Doña Aurora de Molina.

JULIANA

Doña Inés de Zarandona.

CONTI

Finges en balde. Hace un mes
que la sigo: nombre, estado,
condición, patria.... estudiado,
lo traigo, é inútil es
todo efugio; alucinarme
no puedes, y cuando vengo
de ti á valerme, lo tengo

bien meditado. A ayudarme
reducete, pues, y exige
precio.

JULIANA

Pero, en conclusión,
¿qué hay que hacer? Mi intervención
en esto, ¿á qué se dirige?

CONTI

Un mancebo cortesano,
noble y rico, á doña Aurora
como un frenético adora,
víctima de amor insano.
De su pasión, que ya raya
en insensata demencia,
no hay quien calme la violencia,
ni hay quien á mano le vaya.
Las rondas, los galanteos
y los billetes, han sido
no más que tiempo perdido
en plantones y paseos.
De él huyendo, al parecer,
mil veces habéis cambiado
de casa, mas ha logrado
hallaros él por doquier.
El hablarla en parte alguna
ha sido presunción vana;
no hubo puerta ni ventana
favorable á tal fortuna.
Su amor es firme, sencillo,
verdadero; él es amante
noble y galán, y, no obstante,
vuestra casa fué un castillo
para su afán amoroso
cerrado siempre: pues bien;
fuerza es que razón le den
de un odio tan misterioso.
Cuando un galán y una dama
son en condición iguales,
quien sufre desaires tales
bien de ellos razón reclama.
Y el que de tu ama los llora,
está decidido á todo
por llegar de cualquier modo
á los pies de doña Aurora.
Por declarar su pasión
á la dama en su aposento,
pagara cada momento
de la visita, á doblón.